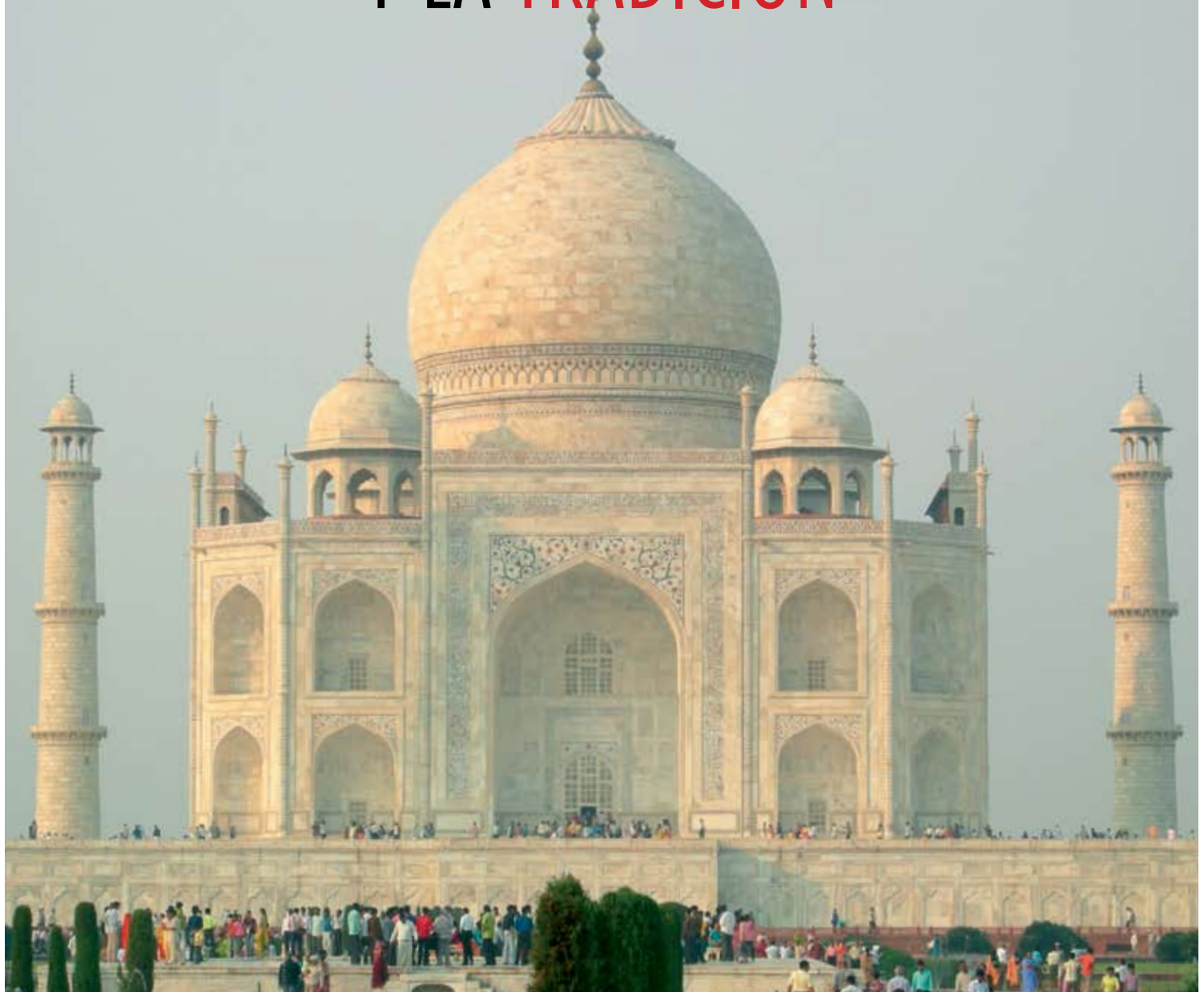


Con casi 1.200 millones de habitantes, el país asiático tiene un enorme potencial comercial. Su necesidad de consumir alimentos ubica a la Argentina en una posición estratégica. **Genoma** viajó al país del yoga y las vacas sagradas y le presenta sus impresiones.

LA INDIA, ENTRE EL DESARROLLO Y LA TRADICIÓN





TEXTO: NATALIA DONATO

FOTOS: MATÍAS DEVOTO

Es el país de los contrastes. El país en el que conviven los últimos avances tecnológicos con las tradiciones más milenarias que se pueden imaginar. Es la gran promesa del mundo globalizado por su gran potencial de negocios, pero al mismo tiempo conserva creencias y costumbres de antaño.

Dueña de una de las Maravillas del mundo, como es el Taj Mahal, y de una diversidad cultural inimaginable, la India es el destino anhelado no sólo por los amantes de la historia, el yoga, la vida espiritual y la comida vegetariana, sino también por las grandes compañías del mundo. Un mercado de casi 1.200 millones de personas para abastecer y, además, competitivo para instalar centros de investigación/producción y exportar al mundo -por el bajísimo costo de la mano de obra- es lo que atrae, cada vez más, a las gigantes corporaciones norteamericanas, europeas y hasta latinoamericanas que aterrizan en el país asiático para armar su red de negocios.

El choque cultural es inevitable. Es un viaje al pasado con una mezcla de modernidad. Cualquier primera visita, ya sea para los turistas como para los hombres de negocios, resultará un tanto abrumadora. La enorme cantidad de gente circulando por las calles, los autos, los famosos rickshaws o tuk-tuk -taxis de tres ruedas pintados de verde y amarillo- las bicicletas, las motos, todos como pueden y sin respetar las reglas de tránsito, se movilizan de un extremo a otro de la ciudad. Existen semáforos, pero casi no se utilizan. La regla en la calle dice

que tiene prioridad de paso el primero que asoma la trompa o, en el caso de los peatones, el pie. El movimiento vehicular es tan caótico que todos los autos circulan con los espejos cerrados. La bocina es la única que logra que un vehículo se corra para dejar pasar al que viene detrás. Tanto es así que la mayoría de los camiones llevan escrito en la parte trasera "*Horn please*", que en español significa "Toque bocina, por favor". A ellos se les suman, por supuesto, las vacas, que son consideradas sagradas por la religión hindú y deambulan por las calles libremente como personas. Nadie las molesta, y se alimentan de las sobras de comida que abundan en las calles. Curiosamente, en algunas regiones del sur del país, como Kerala o Goa, los habitantes comen carne de vaca. Pero no porque en esos lugares el animal no se considere sagrado, sino porque muchos habitantes del sur practican otras religiones -el cristianismo es muy fuerte en Goa porque esta región fue colonia portuguesa hasta 1961- y, además, porque muchos hinduistas sencillamente no mantienen ese ritual. Ello se puede detectar fácilmente porque apenas se ven algunas vacas en la calle. Los musulmanes, la segunda religión en la India, también comen carne vacuna, pero sacrifican los animales a escondidas por respeto al hinduismo, que aglutina al 60% de la población del país. El fuerte contraste entre el mundo moderno y la tradición impacta. Hasta en las localidades menos pobladas del país,

donde los habitantes mantienen costumbres milenarias a rajatabla, abunda la tecnología. Teléfonos celulares, televisores

y todo tipo de electrodomésticos pueden encontrarse, con excepción de las zonas netamente rurales, en cualquier destino de la India. El subte, que apenas tiene cuatro años de antigüedad, es otra de las marcas de la modernidad. Alcanza los estándares del transporte público de primer mundo en un país en el que la brecha social todavía es muy alta. A ello se le suman las construcciones básicas de piedra y chapa, que se entremezclan con hoteles cinco estrellas y barrios acomodados donde viven las clases más altas de las ciudades.

LA INFLUENCIA OCCIDENTAL

Las grandes metrópolis, como Nueva Delhi, Mumbai, Bangalore y Chennai, que son las más pobladas de la India, mantienen las tradiciones culturales del país pero, cada vez más, el acercamiento con Occidente está ejerciendo mayor influencia y eso está generando la pérdida de algunas creencias y costumbres. La población de mayores recursos -clase media alta y alta-, que tiene acceso a la universidad y luego se ubica en compañías multinacionales, por ejemplo, vinculadas con la industria del software, tiene una visión del mundo más moderna que influye en que, muchos hábitos y tradiciones, sean dejados de lado. Por ejemplo, la elección de la pareja. Los matrimonios son, en su mayoría, arreglados por los padres, y la persona elegida debe corresponder a la misma casta. Éstas no se distinguen por posición económica, sino por herencia y profesión. La casta superior, que se vincula con





un “conocimiento superior”, corresponde a los brahmanes, que incluye a sacerdotes y maestros, pero también agrupa a las personas que trabajan en las grandes compañías o a los profesionales. En el otro extremo están los “intocables” que, por lo general, se dedican a tareas de limpieza. Como las costumbres en la India están tan arraigadas, pese la influencia occidental, este sistema de castas, en la práctica, sigue funcionando. Sin embargo, cada vez más, las nuevas generaciones eligen a su pareja y hasta se animan a desafiar las normas y conviven antes de casarse. Pero de los casi 1.200 millones de habitantes que tiene el país, el 60% es población rural, por lo que la mayoría todavía mantiene un fuerte arraigo con la cultura, las creencias y las costumbres que arrastran desde hace miles de años. Cuánto más pequeña es la localidad, mayor es el conservadurismo.

Por otra parte, 350 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza (30% de la población), con menos de 46 rupias (1 dólar) por día; una realidad visible no sólo en las zonas rurales sino también, y especialmente, en las grandes ciudades, donde la aglomeración de personas vuelve más cruda a la pobreza. El PBI per cápita del país alcanza apenas los 1.000 dólares.

El crecimiento de la India ha sido exponencial en los últimos años, pero la altísima tasa de aumento poblacional y el analfabetismo superan ampliamente el aumento del PBI, por lo que superar el flagelo resulta aún más complejo.

UNA MEZCLA DE RELIGIONES

Otra de las características muy llamativas de la India es que a pesar de los históricos conflictos religiosos que la han tenido como protagonista, y que inclusive hoy persisten -liderados por extremistas- en algunas zonas del país –como Cachemira-, una amplia variedad de religiones convive en el territorio amistosamente. La religión principal es el hinduismo, practicado por el 60% de la gente, pero también habitan musulmanes, budistas, jainistas, sijs, cristianos, entre otros, cada uno fiel a sus prácticas y creencias. El común denominador es que todos son muy

religiosos. Sin embargo, esta ortodoxia se está debilitando y el ateísmo está creciendo en la India, sostienen algunos hinduistas, “en los sectores más vinculados con las industrias pujantes del país, como la del software”. “Se gana más plata y se olvidan de las creencias”, murmuró un joven dedicado al turismo.

Además de venerar a 330 millones de dioses, muchos de ellos reencarnaciones de otros, la creencia que regula la vida de los hinduistas es que la vida es cíclica y que la casta en la que una persona nace habla del comportamiento que ese ser tuvo en su vida anterior. La reencarnación es la esperanza de poder nacer en una casta superior. Por eso, la vida de la gente tiene un solo objetivo: actuar bien o, como le dicen ellos, tener un buen karma, para que cuando mueran y luego se reencarnen tengan una mejor vida. La creencia es que si una persona nació en una casta inferior es porque algo malo habrá hecho en su vida pasada. En la ciudad de Varanasi, situada a orillas del río Ganges, esta doctrina se percibe con mucha fuerza. El Ganges es uno de los siete ríos considerados sagrados de la India y millones de personas se concentran diariamente en la costa para “lavar sus pecados” con estas aguas. También llega gente de todas partes del país para cremar a sus familiares muertos y tirar las cenizas en el río. La radiografía de lo que pasa todos los días en Varanasi, una de las ciudades más religiosas del país, es el claro reflejo de la importancia que tiene la religión en la India.



UN PAÍS PUJANTE

Así como un primer contacto con el país puede resultar extraño por lo exótico para un hombre de negocios, las oportunidades que brinda este mercado son enormes. Al igual que la Argentina, el crecimiento de la India, en los últimos años, fue exponencial. Alcanzó niveles superiores al 9% y su potencial lo ubica en el ranking de las que serán las grandes potencias mundiales, junto con China, en los próximos años. Industrias como la del software, farmacéutica, automotriz, telecomunicaciones, textil y biotecnología están creciendo considerablemente, en una proporción mucho mayor al aumento de la producción de alimentos. A pesar de que es el segundo país en el mundo con más tierras cultivables, a comienzos de este año—año fiscal 2007-2008- la cosecha de granos había alcanzado los 230,6 millones de toneladas, apenas 6% de crecimiento respecto del año anterior. Pero este número es irrisorio para la cantidad de habitantes que deben alimentarse. Es por ello que el país recurre a la importación, y la Argentina es uno de los países abastecedores, fundamentalmente de soja.

La crisis financiera originada en los Estados Unidos pero con repercusión en todo el mundo también está impactando en el gigante asiático. Algunas empresas comenzaron a sentir una merma en sus ventas -especialmente al mercado norteamericano- y también el turismo está cayendo. Sin embargo, los alimentos es lo último

que un país deja de consumir ante un escenario de crisis, por lo que las ventas argentinas de productos agropecuarios no se verían afectadas, según coincidieron funcionarios del Gobierno indio y analistas económicos de ese país. “*La relación comercial entre la India y la Argentina no se verá afectada. Necesitamos alimentos*”, precisó el secretario de Relaciones Económicas del Ministerio de Relaciones Exteriores de la India, H.S. Puri, en diálogo con **Genoma**.

El funcionario también destacó que “*existe una voluntad política muy grande para profundizar la relación comercial entre ambos países*”, no sólo en materia de intercambio de alimentos, sino también de otros productos industriales. Varias empresas indias se han instalado en la Argentina y el Gobierno de ese país busca que las firmas locales también aterricen en su territorio. Incluso, una misión de directivos de compañías de ese país llegará al nuestro, este mes, para descubrir oportunidades de negocios y está previsto que la presidenta

Cristina Fernández de Kirchner viaje al país asiático en febrero, junto a un grupo de empresarios.

El economista jefe de la región asiática de Standard & Poor’s, Subir Gokarn, coincidió con el funcionario indio al remarcar que las compras de alimentos, especialmente de soja, no se verán afectadas por la crisis mundial. “*China y la India van a ser los mayores importadores de alimentos en unos años*”, precisó el analista, quien relativizó la importancia de la Argentina en el abastecimiento. “*Los mercados importantes son los Estados Unidos, Europa y Japón. La Argentina es un mercado relativamente chico*”, explicó. Y los números lo demuestran: apenas el 0,4% de las importaciones de la India provienen de este país, que en 2007 representó u\$s 836 millones, en tanto que las exportaciones del país asiático a la Argentina equivalen al 0,2% del total de las ventas al exterior. Estas estadísticas reflejan, a las claras, que el potencial comercial entre ambos países es enorme. 📍

